

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS



Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Lucas 10:25-42

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

Lucas 10:25-28

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; has esto, y vivirás.”

- 1.1 ¿Por qué Jesús no le responde y, por el contrario, le hace dos preguntas? ¿Qué podemos aprender de Jesús aquí?
- 1.2 ¿Por qué Jesús le dijo “has esto, y vivirás”?

Respuesta:

- 1.1 Jesús se dio cuenta inmediatamente que este hombre no estaba buscando una respuesta a su pregunta “¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” dado que él la conocía, pues era un intérprete de la ley, un νομικός (*nomikós*) es decir un “doctor de la ley”, “abogado” o “jurista” y toda su vida estuvo estudiando las leyes de Dios. Lucas dice que hizo esta pregunta para probar a Jesús, es decir, para ver si Jesús realmente conocía las Sagradas Escrituras. Por eso Jesús no le responde sino que le pregunta “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” Es como si le dijera: “Me extraña que no sepas la respuesta”. Tenemos que aprender de Jesús a discernir el propósito de las preguntas que nos hacen, para saber si debemos responder o no. Hay muchos que preguntan, no para saber, sino para mostrar que ellos saben.
- 1.2 El intérprete de la ley sabía que para heredar la vida eterna solamente hacían falta dos cosas: (1) Amar a Dios (con todo corazón, alma, fuerzas y con toda la mente) y (2) Amar al prójimo como a uno mismo. Pero saber o conocer muy bien algo no es sinónimo de hacer. Este hombre conocía mucho las Escrituras, pero no ponía en práctica sus conocimientos. Por eso Jesús le dijo “has esto, y vivirás”. Y si le dijo que amara a Dios y amara al prójimo, es porque no lo estaba haciendo.

Lucas 10:29-37

“Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.”

- 2.1 ¿De qué manera quiso justificarse a sí mismo este intérprete de la ley?
- 2.2 ¿Quiénes eran los samaritanos?
- 2.3 ¿Quién fue realmente el prójimo, según este relato, al que uno tiene que amar?

Respuesta:

- 2.1 El intérprete de la ley inmediatamente quiso justificarse, es decir, quiso mostrar que era inocente y no tenía ninguna culpa por no amar al prójimo porque no sabía a quién considerar como prójimo, al

Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.”

punto de amarlo como a sí mismo. Por eso le preguntó a Jesús “¿Quién es mi prójimo?” o ¿Cómo podré amar a alguien que no sé si es mi prójimo?

- 2.2 Jesús no le responde directamente, sino por medio de un relato que todos conocemos como la del “Buen Samaritano” ¿Quiénes eran los samaritanos? Eran los descendientes de diversos pueblos que los asirios trajeron a la región de Samaria para que reemplacen a los israelitas que fueron por ellos deportados. 2 Reyes 17:24 “Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel, y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.” Los judíos los odiaban y muchos de los que vivían en Galilea preferían dar un gran rodeo para no pisar la tierra de los samaritanos.
- 2.3 A primera vista el prójimo parece que es la persona necesitada, el hombre que fue asaltado y dejado medio muerto que el samaritano socorre. Sin embargo, si leemos cuidadosamente el final del relato, el prójimo es el samaritano: “¿Qué os parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: -El que tuvo compasión de él.” (Nueva Biblia Española) Y el que tuvo compasión fue el prójimo. El prójimo no fue el herido, ni el sacerdote, ni fue el levita, sino el odiado samaritano. Esta conclusión es difícil de entender porque Jesús invierte el orden y nos descoloca. Pero al volver a la pregunta inicial “¿Quién es mi prójimo, al que debo amar como a mí mismo?” la respuesta es “Mi prójimo es el samaritano” es decir, el que mostró misericordia, aunque no tiene el prestigio de un sacerdote o de un levita, pero debo amarlo como a mí mismo porque ayudó a una persona herida y grandemente necesitada. Y al final Jesús concluye diciendo: “Vé, y haz tú lo mismo” Es decir, conviértete en prójimo de otras personas, como lo hizo el samaritano.

Lucas 10:38-42

“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

3.1 Jesús siempre elogió el servicio y hasta dijo que el mayor en el reino de Dios es el que sirve ¿porqué entonces aquí no da tanto valor al servicio que Marta estaba haciendo y, por el contrario, destaca a María que no estaba haciendo nada, sino solo escuchándolo?

Respuesta:

- 3.1 Para entender bien lo que ocurrió tenemos que imaginar la escena. Jesús estaba enseñando y María dejó lo que estaba haciendo y se sentó a los pies de Jesús como lo hacían los discípulos. Debía cada palabra, y no quería perderse nada de lo que el Señor decía. Mientras Marta estaba metida en “muchos quehaceres”, es decir, hacía varias cosas a la vez, y eran tantas, que no escuchaba lo que Jesús decía, al contrario, hasta le daba rabia que su hermana estaba allí sin hacer nada, y lo que más le molestaba era que a Jesús no le importaba ni medio esta “terrible injusticia” y no le decía nada a María. Al fin explotó: interrumpió la reunión, se puso delante de Jesús y le dijo “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me deje sola para servir? Dile que me ayude” (VLA) Entonces, Jesús le habla

con mucho cariño a Marta diciéndole “Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; solo una es necesaria”. Con esto Jesús puso en primer lugar la disposición para escuchar antes que servir. ¿De qué vale hacer muchas cosas para el Señor si uno no está dispuesto a escucharlo? ¿Qué valor tiene el servicio, si por servir nos ponemos nerviosos y tratamos mal a otros, e incluso podemos hablar mal a Jesús? Había dos formas de estar con el Señor: Sirviéndole o escuchándole. Son dos áreas o partes que debemos elegir en determinado momento, porque hay momentos para servir y hay momentos para escuchar. Por eso Jesús concluyó diciendo: “María ha escogido la buena parte (o la mejor parte) la cual no le será quitada.”

Lucas 12:13-21

“Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez y partidor? Y les dijo: Mirad, guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

4.1 ¿Qué significa “avaricia”?

4.2 ¿Qué cosas buenas podemos aprender de este hombre rico?

4.3 ¿Qué quiere decir la palabra “necio”? ¿Por qué Dios le dijo que era necio?

4.4 ¿Cómo podemos ser ricos para con Dios?

Respuesta:

4.1 AVARICIA: Es el amor desordenado de los bienes materiales. La avaricia impide al hombre usar tranquilamente de los bienes que posee, lo hace insensible y duro con sus semejantes, lo convierte en esclavo del dinero. La avaricia lo atormenta con el deseo de insaciable de aumentar sus riquezas, impulsándolo a apoderarse injustamente de lo ajeno, a dejarse coimear, a traicionar a sus amigos y parientes, a oprimir a los débiles y pagar con atraso o no pagar a los que trabajan para él. Por eso Jesús nos advirtió que tengamos cuidado con la avaricia.

4.2 Del hombre rico de la parábola de Jesús podemos aprender: (1) Primero: Su buena administración y trabajo. “La heredad de un hombre rico había producido mucho”. (2) Segundo: su capacidad para hacer preguntas y resolver problemas: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?” (3) Tercero: Su cultura de ahorro y previsión. “derribaré mis graneros y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes” (4) Cuarto: Sus planes para el futuro. “y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años, repósate, come, bebe, regocíjate”. En otras palabras: ¡Ahora, a disfrutar de la vida!

4.3 NECIO: Dentro del lenguaje bíblico, el necio no es el que no tiene instrucción o conocimiento, ni tampoco es el tonto, sino el que vive como si Dios no existiera, y que se rebela contra sus leyes. Según nuestro diccionario, necio es el que “no sabe lo que debía saber. El imprudente o falto de razón, el terco y porfiado en lo que hace o dice.” Dios, en lugar de elogiar a un hombre tan emprendedor, lo llama “necio” porque pensó solo en sí mismo. No pensó en compartir su gran producción con los necesitados ni tampoco pensó invertir en el reino de Dios ni en su propia eternidad. Fue muy imprudente porque hizo planes para el futuro sin tener en cuenta que no era dueño de su vida e ignoró que en cualquier momento podía morir.

“Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has provisto, ¿de quién será?”

- 4.4 Jesús concluyó su parábola diciendo: “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”. La versión Latinoamericana dice “Así le pasa al que amontona para sí mismo en vez de hacerse rico ante Dios.”. Y para hacernos ricos para con Dios, debemos regresar al mismo punto del tema anterior: “¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” La respuesta aprobada por Jesús fue: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Hacer provisiones para la eternidad es invertir en el reino de Dios y en los demás. El amor requiere inversión de dinero en quien amamos, sea Dios o sea nuestro prójimo. A todos los que obran de otra manera y han elegido su propia manera de vivir su vida, un día Dios les dirá: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”

II. Aplicación práctica.

1. Cada uno de nosotros debería buscar un lugar para estar a solas con el Señor, no solo para orar sino para oír su voz por medio de la lectura de su Palabra. Como María, la hermana de Marta, nos sentaremos a sus pies.
2. ¿Habrá alguna persona de la cual podemos ser prójimos? Puede ser que Dios nos ponga a alguien en nuestro camino para mostrarle misericordia. Como el samaritano, podríamos dedicarle tiempo para curar sus heridas y ayudar a su recuperación.
3. Alguien dijo una vez: “La mejor vacuna contra la avaricia es dar con generosidad”. Sabiendo que nada podemos llevar con nosotros el día que muramos, salvo lo que ya hemos compartido con los demás y con Dios, invirtamos con alegría lo que podamos en todo lo que Dios quiere.

III. Sugerencias para el Líder de Grupo.

1. Revisa las aplicaciones prácticas anteriores. Asegúrate que están siendo realizadas. ¿Hablaron sobre la posibilidad de visitar una zona donde podrían iniciar un nuevo grupo? ¿oraron al respecto? ¿fueron designados quienes irían? ¿establecieron alguna fecha?
2. Si hiciste todo esto y tu grupo no mostró interés. No te desanimes. Recuerda que la oración cambia las cosas. Intercede por cada miembro de tu grupo y sobre todo para que Dios te permita iniciar nuevos grupos con líderes calificados. Después de orar, vuelve a conversar sobre el tema.
3. Nunca te olvides que estás sirviendo a Dios, y todo lo que hagas para hacer avanzar su reino tendrá su recompensa, porque estás invirtiendo en Él.